

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que en el Hospital “Do Idoso” (“de los ancianos”) de Curitiba (Brasil), a las 4,45 horas (hora local), el Divino Maestro llamó a la casa del Padre a nuestra hermana

MASIERO CECILIA HNA. MARÍA HELENA
nacida en Barra do Ouro (RS, Brasil) el 27 de febrero de 1927


Estaba orgullosa de su hermosa familia de origen italiano en la que fue educada en la fe y en los sólidos principios cristianos. La fidelidad fue una expresión muy querida para la joven Cecilia que a los veintitrés años entró en congregación, en la casa de Porto Alegre. Era el 23 de enero de 1950. Muy pronto aprendió a gastar toda su energía en la misión itinerante en la gran metrópolis de São Paulo. Después de la profesión, emitida el 25 de enero de 1953, en São Paulo DM, volvió a recorrer los caminos del inmenso Brasil, en especial en el estado de Minas Gerais (Belo Horizonte), en el de Paraná (Curitiba) y de Río de Janeiro, con las bolsas llenas de libros y una gran alegría en el corazón. Era una chofer incansable y muy experta, capaz de llegar a los lugares más remotos con libros y revistas. Por amor a la casa y a sus cuidadosas atenciones, en 1972 fue llamada para asistir a las hermanas enfermas en las comunidades de São Paulo DM y Brasilia. La Hna. M. Helena era realmente una mujer muy *habilitosa*, dispuesta a salir a la misión como para quedarse entre las paredes de casa, en los espacios domésticos o salir en el auto para proveer lo necesario. Su compañía era agradable porque gustaba hablar y contar sabrosos episodios de la vida paulina. Su robusta voz, superaba y dominaba la de las hermanas que familiarmente y en broma la llamaban “la matriarca” porque siempre ella era la que sabía algo más...: con su carácter decidido y determinante, lo que la hacía muy simpática y maternal.

Siempre había querido ser una “paulina misionera”, según el ejemplo del apóstol Pablo y, como confiaba a la superiora general en 1975, se había propuesto precisamente en ocasión de la profesión, de no ser solo una paulina fiel, sino una paulina buena y santa y por esto había pedido la gracia de morir antes que faltar a la promesa hecha. Con este deseo de radicalidad en el corazón, desempeñó en Maringá la tarea de vocacionista, una vocacionista muy atenta y entusiasta, capaz de utilizar su autoridad para favorecer en las jóvenes una pronta decisión. Realmente era una “hija incansable” de un apóstol “incansable”.

En Belo Horizonte, São Paulo DM, Vitoria, São Paulo IA, Recife, Rio de Janeiro fue nuevamente llamada a tareas administrativas y a los servicios varios a la comunidad. Ponía todo su cuidado para la manutención de los ambientes y procurar a las hermanas lo necesario. Sentía el deber de vivir esa pobreza paulina que no solo renuncia sino que sobre todo provee y edifica. Especialmente cuando se encontraba en la comunidad COMEP, donde también acudían a menudo los artistas y colaboradores de las ediciones musicales, tenía una particular habilidad y espontaneidad para acoger a los invitados y hacerlos sentir inmediatamente a gusto.

Ha transcurrido los últimos cinco años en la comunidad de Curitiba, aceptando serenamente la disminución de sus fuerzas y prestándose en tantos pequeños servicios. Hace aproximadamente una semana, fue internada en el Hospital por las consecuencias del *covid-19* que muy pronto aceleraron el encuentro con el Padre.

Bien podemos decir que, como el apóstol Pablo, Hna. M. Helena ha combatido el buen combate, ha terminado la carrera y ha conservado la fe (cf. 2Tm 4,7). Y es hermoso recordar que precisamente hoy se ha realizado aquella ardiente oración que ella misma escribió hace cuarenta y cinco años: «Pido a Dios la gracia de renovarme cada día hasta llegar al encuentro definitivo con Cristo». ¡El Dios fiel ciertamente cumplió su promesa! Con afecto.


Hna. Anna María Parenzan

Roma, 24 de febrero de 2021.